

mundial de la idea descolonizadora, acceden algunas de ellas al *status* nacional formando lo que él denomina "El nuevo Caribe". Resulta asimismo significativo el hecho de que sea esta obra el primer estudio en castellano que se publique sobre la región, de ahí que constituya un gran aporte para el estudioso hispanoparlante.

A través de la obra de Martínez Sotomayor, el lector, aun aquel no familiarizado con el Caribe, será capaz de dar los primeros pasos en la comprensión de este complejo mosaico que representan las entidades caribeñas. Partiendo del análisis global, de lo que en un momento dado fue la Federación de las Indias Occidentales —de breve existencia por lo demás—, pasa al análisis de cada una de las entidades por separado, comenzando por hacer la descripción del país y de su evolución histórica para luego entrar al estudio de las características estructurales del mismo, presentando una serie de datos y cuadros estadísticos de gran actualidad, con lo que el lector puede tener una idea concreta de cada una de estas islas en el momento en que vivimos.

El sistema de gobierno que liga a las diversas entidades británicas con la metrópoli no es uniforme, de ahí que el autor analice separadamente aquellas entidades ahora independientes: Jamaica, Trinidad Tobago, Barbados, las Bahamas y Guyana, para pasar luego a los llamados "estados asociados": Antigua (la cual se independizó en febrero de 1974), Dominica, Granada, San Cristóbal-Nieves-Anguila, Santa Lucía y San Vicente, así como de los "territorios coloniales no autónomos": Belice, Bermuda, Islas Caimán, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Británicas y Montserrat, destacando las particularidades de cada conjunto de

territorios y luego de cada una de las entidades.

El núcleo del estudio es el fenómeno descolonizador en el ámbito caribeño, así como el análisis de la problemática que se plantea a los nuevos estados independientes. Para ello el enfoque de quien conoce los mecanismos dentro del campo de las relaciones internacionales resulta el más apropiado. El papel de las Naciones Unidas dentro de todo este proceso, es analizado cuidadosamente teniendo como punto de apoyo los documentos de la Asamblea.

Dada la complejidad de la zona, los intentos de integración tanto de carácter político como económico que se han dado en esta segunda mitad de siglo no podían dejar de ser estudiados, a la par que el autor discute los principales problemas fronterizos que se presentan dentro de la región.

Cabe destacar asimismo, la importancia que reviste el hecho de que la obra de Martínez Sotomayor, aparte de todos los datos que incluye a lo largo de la misma, nos aporte una serie de documentos y cuadros que el autor anexa, así como una bibliografía que además de completa, se encuentra sistematizada de tal forma que ahorrará tiempo y trabajo a quien desee profundizar sobre uno de los aspectos tratados

*María Emilia Paz Salinas*

*The Caribbean Islands and the War. A record of progress in facing stern realities*, Washington, United States Government Printing Office, 1943, 86 pp.

La segunda guerra mundial trajo consigo grandes transformaciones de carácter político, económico y social,

no sólo en el seno de las naciones beligerantes sino aun en aquellos lejanos territorios que, desde el punto de vista geográfico, no se vieron directamente inmiscuidos en el conflicto.

La zona del Caribe, estratégicamente ubicada, no podía dejar de sufrir las consecuencias nefastas, implícitas a su importante posición. Desde los primeros años de la contienda, sus aguas se vieron amenazadas por la presencia alemana, y en todas las islas no dejaría de sentirse la amenaza del Eje a través de la guerra psicológica.

El hundimiento de numerosos buques mercantes de las fuerzas aliadas por parte de submarinos alemanes en la zona antillana vino a plantear una serie de problemas que, sumados a los ya existentes, convirtieron en crítica la situación de las numerosas islas.

Las limitaciones implícitas de una economía dependiente adquirieron un carácter trágico al verse súbitamente privadas no sólo de sus mercados habituales sino a la vez de su fuente de abastecimiento.

En efecto, todas estas entidades, aun las islas mayores como Cuba, Santo Domingo, Jamaica y Puerto Rico, carecían de una infraestructura sólida, la cual hubiese permitido la sustitución de importaciones y el impulso del aparato productivo, como se dio en algunos países de la América Latina. Por una herencia de siglos, las islas del Caribe habían basado su existencia en el cultivo de uno o dos productos para la exportación constituyendo así una frágil economía monoprodutora volcada hacia el exterior y viéndose, por tanto, obligadas a importar casi en su totalidad los víveres necesarios para alimentar a su población. El peligro alemán redujo considerablemente el tráfico marítimo, disminu-

yendo con ello el tonelaje de productos exportables a las islas. El abastecimiento de productos básicos alimenticios, se vio seriamente menudado, trayendo consigo necesariamente la especulación y el aumento de los precios, a la vez que las limitadas industrias existentes en dichas entidades disminuían cada vez más el número de sus empleados, causando un agudo malestar entre la población. En Puerto Rico, dicha situación llegó a alcanzar un tinte verdaderamente trágico que obligó a los Estados Unidos a adoptar una política tendiente a dar solución, al menos en parte, a dicha problemática.

Como consecuencia de ello fueron adoptadas una serie de medidas concretas, como lo sería la creación de la "President's Commission", encargada de la realización de estudios regionales de las distintas entidades, con vistas a lograr establecer un programa de desarrollo económico; asimismo, en aquel período fue creado, dentro del Departamento de Estado norteamericano, el despacho especialmente dedicado a los asuntos caribeños: el "Caribbean Office". Los esfuerzos británicos se sumaron a los norteamericanos, con la creación de la "Anglo American Caribbean Commission", organismo destinado a coordinar la actitud de ambas potencias evitando así la dualidad de funciones y que tenía como finalidad la integración económica de carácter regional, tan necesaria en aquel momento, para lo cual la "Inter Agency Coordination" se ocuparía de ubicar la ayuda y señalar los campos propicios de desarrollo.

Para 1943, se habían obtenido ya ciertos logros; el problema del transporte había sido solucionado parcialmente mediante la creación del "West Indies Schooner Pool", sistema que permitía el traslado de mercancías por mar y por carretera, creando así

un cordón entre las diversas islas y disminuyendo con ello los riesgos de ataque submarino. Al racionalizarse la producción azucarera e incrementarse la producción local de víveres, la carencia de alimentos importados fue aliviada considerablemente. El desempleo fue atacado de dos maneras; mediante el incremento de fuentes de trabajo, como lo serían la construcción de bases norteamericanas en algunas islas, y la puesta en marcha de algunas industrias como la pesquera, aceitera y jabonera, y mediante la canalización del excedente de mano de obra hacia los Estados Unidos, donde sería empleado en los campos. Asimismo fue fijado un salario mínimo, tratando de evitar los abusos causados por la situación existente.

La obra concluye presentando un somero esquema de las transformaciones de orden estructural, dentro del aparato colonial, que ya en 1942 comenzaban a bosquejarse y que luego del armisticio cobrarían forma.

La presente obra, publicada por el gobierno norteamericano, constituye un testimonio interesante de las repercusiones de la guerra en la zona del Caribe. Habiendo aparecido en 1943, no cuenta con la suficiente perspectiva histórica, como para darnos una visión completa de los acontecimientos así como de las medidas adoptadas, lo cual no invalida los planteamientos presentados, apoyados en datos estadísticos concretos que, a manera de apéndice, se anexan a la obra.

*María Emilia Paz Salinas*

Víctor L. Urquidí y José B. Morelos (compiladores), *Población y desarrollo en América Latina*, El

Colegio de México, México, 1979, 481 pp.

En agosto de 1977 se efectuó en la ciudad de México la Conferencia General de Población, patrocinada por la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población. Paralelamente, se desarrolló la reunión sobre Población y Desarrollo en América Latina, en la que se congregaron un amplio grupo de estudiosos de la región. Las ponencias allí presentadas así como los comentarios y relatos de las mesas de trabajo fueron compilados por Víctor L. Urquidí y José B. Morelos y publicados bajo el sello editorial de El Colegio de México.

El libro responde a una práctica corriente hoy día en las ciencias sociales: hacer público a los lectores interesados el material presentado y discutido en sesiones a las que sólo un grupo de expertos ha tenido acceso. No se está, por lo tanto, frente a un recuento descriptivo de los principales problemas demográficos, ni frente a una serie de estadísticas comentadas. Por el contrario, el volumen constituye un conjunto de reflexiones acerca de la problemática poblacional en sus interrelaciones contradictorias con los procesos de desarrollo socioeconómico. En otras palabras, la discusión de algunos de los principales problemas poblacionales actuales de América Latina a la luz de los resultados y hallazgos de varios años de investigación.

¿En qué consiste lo fundamental de esta problemática? Waldomiro Pecht en *Dinámica demográfica y desarrollo económico y social en América Latina* (p. 11 y ss.), señala que la región en su conjunto ha demostrado poseer un dinamismo y potencialidad en su crecimiento económico, que se manifiesta en altas tasas de crecimiento anual a ritmo sostenido